



DEVOCIONAL 3

NO TEMAS: EN LA CASA DEL PADRE MUCHAS MORADAS HAY

SALUDO

El Señor me les bendiga a todos ustedes mis hermanos; oh mi Dios, entregamos esta preciosa mañana en tus manos.

ORACIÓN

Padre, mira a tu Iglesia,
Señor, fortalécela
Lléñala de tu santo Espíritu
Sostenla con tu Palabra
Tu Palabra de eternidad
Con tu evangelio glorioso,
¡Aleluya!

ALABANZA/ADORACIÓN

Hermano, hermana, lo invito a que usted alabe al Rey de gloria con libertad, con esta alabanza "Tú eres mi todo".

LECTURA BÍBLICA

Yo quiero que abramos nuestras biblias en el libro de Juan 14: 1-3:

¹No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

²En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

³Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

ENSEÑANZA

El nombre de este devocional es "No temas: en la casa del Padre muchas moradas hay".

Este pasaje, Juan 14:1-3, es el inicio de la poderosa predicación que el Señor Jesucristo hizo en el Aposento Alto cuando tomó la última cena con sus discípulos. Este mensaje fue para la Iglesia en sus inicios y también es para la Iglesia en estos últimos tiempos antes de la venida del Señor en el Arrebatamiento.

El Señor inicia diciendo “no se turbe vuestro corazón”; “no temas” dice el Señor, “no temas mi Iglesia”. Y ¿Por qué el Señor nos dice que no temamos, que nuestro corazón no se turbe?

En este poderoso pasaje que leímos hay 6 razones por las cuales la Iglesia santa, sin mancha, sin arruga no debe temer, no se debe turbar su corazón:

(1) La primera razón por la cual la Iglesia no debe temer es porque tenemos fe; porque creemos en el Señor, en Dios Padre, en Dios Hijo, en Dios Espíritu. El Señor dijo en el versículo 1: “creéis en Dios, creed también en mí”.

Cuando tenemos la fe en Dios, la fe bíblica, la fe en la obra redentora de Cristo, la fe en su Palabra, la fe en sus promesas eternas, no tememos, nuestro corazón no se turba. Y esta fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve (Hebreos 11: 1); y lo que esperamos y lo que no vemos es la herencia eterna que nos espera y que nos ha sido otorgada mediante el Nuevo Pacto en la sangre de Cristo quien vino a confirmar todas las promesas eternas. Por esta fe estamos firmes y mantenemos sin fluctuar la profesión de nuestra esperanza (Hebreos 10: 23).

(2) La segunda razón de por qué no debemos temer, es porque en la casa de nuestro Padre celestial hay muchas moradas.

Hay moradas para toda su Iglesia, para cada uno de los hijos de Dios, para los que conformamos el cuerpo santo de Jesucristo. El Dios Omnipotente tiene una casa infinita, porque Él es infinito, es omnipresente, Él es eterno, Él es el Alto y Sublime, el que habita la eternidad y su nombre es el Santo (Isaías 57: 15).

(3) La tercera razón de por qué no se debe turbar nuestro corazón, es porque el mismo Señor Jesucristo nos ha dicho que estas moradas del Padre existen, son reales.

El Señor dijo en el versículo 2 de Juan 14: “si así no fuera, yo os lo hubiera dicho”. ¿Por qué el Señor dice esto? Lo dice para la fortaleza de la fe de su Iglesia. Es el mismo Dios de la gloria, el Fiel y Verdadero, quien nos dice que son reales sus moradas. Ahora mismo el diablo



está vituperando las moradas eternas, diciéndole a la Iglesia que esta Tierra es su morada y que no anhele partir a la Nueva Jerusalén.

(4) La cuarta razón de por qué no debemos temer, es porque el mismo Señor Jesucristo fue a preparar lugar para nosotros en la casa del Padre, fue a preparar las moradas donde viviremos para siempre a su lado, en el gozo de su presencia. En Juan 14: 2 dijo: “voy, pues, a preparar lugar para vosotros”.

¿Quiénes somos para que el Rey de gloria PREPARE el lugar donde nos va a llevar? No solo se trata de las moradas que son muchas, sino de que el mismo Señor Jesucristo se fue a prepararlas para nosotros. Si Dios mismo prepara el lugar, ¿cómo no ha de prepararse la Iglesia? ¿Cómo no ha de adornarse de santidad, con la Palabra de Dios, de amor hacia su Señor, de amor y anhelo ferviente por su venida? Jesús prepara la morada porque ama a su Iglesia, su desposada.

(5) La quinta razón de por qué no se debe turbar nuestro corazón, es porque el Señor Jesucristo prometió que cuando las moradas estuvieran preparadas, vendría otra vez, vendría por nosotros a buscarnos y llevarnos a la Nueva Jerusalén. Dice Juan 14: 3: “Y si me fuere y os prepare lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo”.

¡Qué poderosa promesa! “Vendré” dijo el Señor; es la promesa del Arrebatamiento de la Iglesia preparada, la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga, la que ha preparado sus lámparas como una virgen pura, porque pronto escuchará el clamor: “¡He aquí viene el esposo!” (Mateo 25: 6). El Señor prometió que cuando estuviera preparada la morada, vendría, y ciertamente ya está preparada, porque el mismo Señor dijo que cuando estuviera a la puerta llamaría a su Iglesia, y ya la está llamando (Apocalipsis 3: 20).

(6) La sexta y última razón de por qué no debemos temer es que el Señor nos llevará a donde Él está. Nos llevará a vivir a la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial, la casa del Padre.

Juan 14: 3 dice: “para que donde yo estoy, vosotros también estéis”. Estaremos pronto en la casa del Padre, Jesús vendrá y nos tomará, Él mismo nos llevará a la Nueva Jerusalén. El Dios Todopoderoso descenderá del Tercer Cielo a las nubes, resucitará a los que murieron con la fe en Él y nos glorificará para que podamos subir a su presencia.



REFLEXIÓN

El Señor te dice en esta mañana, no temas, no temas hoy; si has nacido de nuevo, no se turbe tu corazón; si vives en santidad, no temas, te dice tu Rey; si eres la Iglesia que tiene su lámpara encendida y estás esperando al Señor Jesucristo con todo tu corazón, porque amas su venida. No se turbe tu corazón te dice tu amado Jesús, si ya no estás en el mundo ni eres del mundo. No temas, te dice tu Señor y Salvador, porque Él mismo oró por ti al final de esta poderosa predicación del Aposento Alto cuando dijo:

²⁴ Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

ORACIÓN

Padre yo te doy las gracias, Señor
Gracias por la vida de mis hermanos
Señor, guárdalos allí en la Palabra
Señor, santifícalos cada día más
Oh, que el fuego de tu Espíritu Santo les abrace
Oh, Señor que les esté ministrando a toda hora
Señor, que los sostenga mientras Tú vienes, Rey.
El tiempo ya está agotado
El amor del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo está en nuestra vida
Y podemos sentir en el espíritu
La cercanía tuya, Señor.
Te damos las gracias y te bendecimos en esta mañana
Y bendecimos a nuestros hermanos
En el nombre poderoso de Jesús, amén, amén.

Mantente irreprochable, sigue santificándote, vela y espera a Cristo con fe, con fuego, con amor. El Señor viene pronto. ¡Maranatha!